

La Gran Súplica (Paraklisis) a la Virgen

del Emperador Teodoro Doukas Lascaris

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Salmo 142 (143)

1 Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; tú, que eres justo, escúchame.

2 No lllames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

3 El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados.

4 Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

5 Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos

6 y extendiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

7 Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

8 En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

9 Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti.

10 Enséñame a cumplir tu ley, ya que tú eres mi Dios. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

11 Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

12 Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos, destruye a todos mis agresores, pues soy tu siervo.

Sacerdote: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: Confesad al Señor porque es bueno, perdura su misericordia.

Pueblo: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es el que viene en nombre del Señor.

.

Sacerdote: Me rodearon y me asediaron, más en el nombre del Señor los destruiré.

Pueblo: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: No moriré, más viviré y declararé las obras del Señor.

Pueblo: Dios es el Señor y se nos ha revelado; bendito es el que viene en nombre del Señor.

Sacerdote: La piedra que rechazaron los constructores, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio. Esta es obra del Señor y es cosa maravillosa a nuestros ojos.

Troparios

Tono 4

Melodía: Tú que fuiste levantado

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh humildes pecadores, corramos ahora con fervor a la Teotokos, y con arrepentimiento arrodíllense ante ella y clamen desde lo más profundo de nuestras almas: Muéstrénnos compasión y presten su ayuda. Acelerar; perecemos en nuestras muchas transgresiones. No rechaces a tus siervos con las manos vacías; porque te hemos encontrado, oh Señora, nuestra única esperanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: Tú que fuiste levantado

Nosotros, los indignos, nunca permaneceremos en silencio, Oh Teotokos, de proclamar tus poderes. Porque si no te preocuparas de interceder por nosotros, ¿quién nos hubiera librado de tan múltiples peligros, y quién más hasta ahora nos hubiera preservado en ¿libertad? Oh Señora, no nos apartaremos de ti, porque siempre salvas a tus siervos de males de toda clase.

Salmo 50 (51)

- 3 Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa;
- 4 lava del todo mi delito, limpia mi pecado.
- 5 Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.
- 6 Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad en tu presencia. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
- 7 Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.
- 8 Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría.

9 Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.
10 Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
11 Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.
12 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme.
13 No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.
16 Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia.
17 Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
18 Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
19 El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
20 Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén:
21 entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

CANON

ODA 1

Tono 8

La vara de Moisés obrando maravillas una vez sumergió a los aurigas faraónicos cuando golpeó las aguas en forma de cruz y de ese modo dividió el mar en dos; mientras rescataba en tierra seca al Israel fugitivo que caminaba, el cual a Dios cantaba un cántico resonante.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los ataques implacables de angustiantes problemas ahora inquietan a mi humilde alma. Y las nubes tenebrosas de la tribulación envuelven mi corazón. Pero ya que eres, oh Esposa de Dios, Teotokos y Madre de la divina Luz pre-eterna, brilla sobre mí la luz que es llena de alegría.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He sido salvado de innumerables necesidades graves y tribulaciones y ayes, adversarios hostiles y de las calamidades de la vida por tu poder prevaeciente; por eso, doncella toda inmaculada, alabo y engrandezco la inmensa simpatía y consuelo que me ofreces.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Ahora, confiando plenamente en tu poderoso patrocinio, por seguridad allí he huido; ya tu amparo he corrido de todo corazón, oh Señora, y doblo mis rodillas y lamento suspirando profundamente. No me desprecies el desdichado. Porque tú eres el refugio de todos los cristianos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

No dejaré de hablar muy enfáticamente de tus magníficas hazañas. Porque no estabas siempre levantándote en mi favor, rogando a tu Hijo y Dios, de una tempestad tan violenta y de un peligro tan formidable, ¿quién más habría para librarme?

ODA 3

Tono 8

Oh divino Maestro Constructor de la bóveda celeste, como el único Amante de la humanidad y Fundador de la Iglesia, establecedme, oh Señor, en el amor a Ti, firme apoyo de los creyentes y objeto último de todo deseo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Totalmente desconcertado, con dolor clamo a ti. Ven a mí, oh ferviente protección, y apresúrate a brindar asistencia a mí, tu pobre y miserable servidor implorando ardientemente la ayuda que viene de ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ahora, oh doncella, sobre mí tu siervo has en verdad magnificado tus misericordias, Oh Señora, y obras beneficiosas. Por eso canto tu alabanza y te glorifico y honro tu amplio patrocinio al que no tiene fin.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Me ahogo, oh Señora, bajo la marea de la angustia, y estoy angustiado por la ventisca de las adversidades de la vida. Ven pronto, te lo ruego, y tiende una mano de ayuda. Porque tú eres mi Patrona ayudándome fervientemente.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Te reconozco, oh Señora, como Teotokos en verdad a ti que has destruido el dominio de la muerte; porque tú diste a luz a Aquel que es la Vida, y de la prisión del Hades a la vida me levantaste que caí a tierra.

Líbranos de los peligros a tus humildes servidores, oh Teotokos, como refugio, después de Dios, todos acudimos a ti, fortaleza inexpugnable y protección.

Mira con bondad a tu sierva, alabadísima Teotokos, y a mi doloroso sufrimiento físico, y remedia mi angustia de espíritu.

Sacerdote: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por los cristianos piadosos y ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por el Santísimo Cirilo, Patriarca de Rusia y Moscú; su Eminencia Nicolás, Metropolitano de Norteamérica oriental y Nueva York, Primado de la Iglesia Rusa en el Extranjero; su Eminencia, Jonás, antiguo Primado de la Iglesia Ortodoxa de América.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, tener compasión.

Sacerdote: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de todos los cristianos piadosos y ortodoxos que viven y visitan esta ciudad, los feligreses, los miembros del Consejo Parroquial y todos los Ministerios de esta Parroquia, y los donantes y benefactores de esta santa iglesia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote:: Nuevamente oramos por los siervos de Dios... (En este momento el Sacerdote recuerda a aquellos por quienes se canta la Paraklísis.)

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos de nuevo por los que hacen obras de caridad, por los que sirven en esta santa casa, por los que trabajan, enseñan y cantan, y por todo el pueblo aquí presente que espera tu grande y rica misericordia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Katisma.

Tono 2

Melodía: "En busca de las alturas"

Oh Madre de Dios, intensamente te clamamos fuente de misericordia y refugio del

mundo. Oh vehemente abogada, fortaleza inexpugnable, anticipa y líbranos de las peligrosas pruebas, Oh Señora que sola eres rápida para defendernos.

ODA 4

Tono 8

Eres mi fuerza. Tú eres mi poder y mi fuerza, oh Señor. Tú, Dios mío, eres también mi gozo exultante, que te dignaste visitar nuestra pobreza, sin dejar jamás en ningún momento el seno del Padre. A Ti, entonces, clamo con el Profeta Habacuc: A Tu poder sea la gloria, oh Amante del hombre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Dónde, al final, voy a encontrar otro patrocinio? ¿Dónde buscaré refugio, dónde seré salvo? ¿A quién tendré como mi ferviente ayuda, que, ay, estoy sacudido por las aflicciones y turbulencias de la vida? *Espero y me animo* y me glorío en ti solamente; y corro a tu refugio. Líbrame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima Doncella, ahora proclamo y magnifico el dulce río de tu tierna y amorosa solicitud que ha refrescado con abundantes dones mi enteramente desdichada y humilde alma que arde en el horno de los desastres y de los dolorosos aflicciones Y corro a tu refugio. Líbrame.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú eres la pura, tú eres la Virgen, la inmaculada, a quien solo tengo por inexpugnable fortaleza y muralla, amparo y defensa, arma de salvación. No me desprecies el pródigo, Oh esperanza de los abatidos, Oh aliado de los débiles, Oh asistencia y alegría de los que sufren.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, ¿cómo podré contar dignamente de tu inconmensurable caridad que derramas constantemente sobre mí como agua refrescante para calmar mi alma dolorosamente ardiente? ¡Oh providencia y trabajos de bondad benévola que de ti he disfrutado abundantemente!

ODA 5

Tono 8

¿Por qué, oh Señor, me has arrojado lejos de tu rostro, oh Luz que nunca se apaga, y esta oscuridad extraña ahora me ha cubierto, miserable como soy? Haz, te ruego, conviérteme, ya la luz de Tus mandamientos guía mis caminos, te lo suplico con fervor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ahora clamo con gratitud: Alégrate, oh virgen Madre; ¡Alégrate, oh Esposa de Dios! ¡Oh divina protección e inexpugnable fortaleza y escudo, regocíjate! Alégrate, el que ayuda y la defensa y la salvación de tus siervos que fielmente corren hacia ti!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los que me odian en vano han preparado todas sus flechas y espadas y han cavado un foso. Y mi miserable cuerpo buscan golpear y desgarrar. Y están tratando, Oh Purísima Doncella, de reducirme al suelo. Así que ven pronto y rescátame.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

De toda aflicción, líbrame de la enfermedad, de la necesidad y del mal. Oh alabada Doncella, por tu poder presérvame ileso de enemigos que me odian y me hacen la guerra. Y del peligro mantenme cubierto bajo tu velo protector.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Qué puedo presentarte ahora como un regalo digno en señal de mi gratitud por tu bondad ilimitada y las bondades que he disfrutado de ti? Por eso alabo y glorifico y exalto vuestra inefable simpatía hacia mí.

ODA 6

Tono 8

Mi oración la derramaré antes el Señor, ya Él anunciaré mis aflicciones, porque mi alma ha sido inundada de males, y muy cerca del Hades ha sido arrastrada mi vida. Por tanto, como Jonás, te suplico: Levántame de la corrupción, oh Señor Dios mío.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mi miserable alma y corazón están cubiertos por las nubes de dolor y tristeza, oh Damisela, provocando en mí una condición de tinieblas. Pero ya que diste a luz a la Luz inaccesible, disolverlos lejos de mí con el aliento de tu santa súplica.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te reconozco como consuelo en la angustia, y te conozco como el sanador de las

dolencias, y como el que hasta la muerte traía destrucción, y como un río de vida inagotable, y como una fuente rápida y ávida de asistencia para los que están en calamidades.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

No escondo el abismo de tu misericordia, ni el manantial de tus infinitas maravillas, ni tampoco la fuente verdaderamente perpetua de la compasión, oh Señora, que tienes de mí. sino que confieso a todos y anuncio y proclamo y enuncio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Las vertiginosas preocupaciones de la vida me rodean ahora como las abejas alrededor de un panal, oh Virgen; y apoderándose de mi corazón, oh pura Doncella, lo hieren dolorosamente con dardos de adversidades. ¡Oh, cómo quisiera encontrar en ti un defensor, un ayudante y un salvador!

Libranos de los peligros a tus humildes servidores, oh Teotokos, como refugio, después de Dios, todos acudimos a ti, fortaleza inexpugnable y protección.

Ruega por nosotros, oh Doncella sin mancha que diste a luz el Verbo divino inexplicablemente a través de una palabra en los últimos días, ya que tú en verdad hablas con maternal libertad.

Sacerdote: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por los cristianos piadosos y ortodoxos.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos por nuestro Soberano,

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oramos por misericordia, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de todos los cristianos piadosos y ortodoxos que viven y visitan esta ciudad, los feligreses, los miembros del Consejo Parroquial y todos los Ministerios de esta Parroquia, y los donantes y benefactores de esta santa iglesia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oramos por los siervos de Dios...

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Oremos de nuevo por los que hacen obras de caridad, por los que sirven en esta santa casa, por los que trabajan, enseñan y canta, y por todo el pueblo aquí presente que espera tu grande y rica misericordia.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad

Sacerdote: Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 2

.
Oh Protección de los cristianos inconfesable, mediación con el Creador inamovible, nosotros pecadores te suplicamos, no desprecies las voces de nuestras oraciones, sino que te anticipes, ya que eres bueno, y ven pronto en nuestra ayuda mientras te clamamos con fe: ¡Date prisa! a la intercesión, y apresúrate a la súplica, oh Teotokos que defiendes ahora y siempre a los que te honran.

Antifona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me han hecho la guerra. Oh mi Salvador, sin embargo, ayúdame y sálvame. **(dos veces)**

Vosotros, los aborrecedores de Sión, sed avergonzados por el Señor, porque como paja en el fuego seréis completamente secos. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

.
Del Espíritu Santo toda alma recibe la vida, y por medio de la limpieza es elevada e iluminada, de manera oculta y sagrada, por la Mónada trina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Del Espíritu Santo brotan los ríos de la gracia; riegan todo lo creado, para que se engendre la vida.

El Proquimeno

Recordaré tu nombre de generación en generación. (dos veces)

Stijo: Escucha, hija, mira e inclina tu oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Porque el Rey deseaba tu hermosura.

Recordaré tu nombre de generación en generación.

Sacerdote: Oremos al Señor nuestro Dios para que seamos dignos de escuchar el santo Evangelio.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: ¡Sabiduría! ¡Surgir! Escuchemos el santo Evangelio.

Sacerdote: Paz a todos.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: La lectura es del santo Evangelio según Lucas.

Sacerdote: ¡Estemos atentos!

Pueblo: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

El Evangelio

Lucas (10:38-42, 11:27-28)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

41 Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; 42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

27 Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

28 Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Pueblo: Gloria a Ti, oh Señor. Gloria a Ti.

Lector: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Padre, Verbo y Espíritu, Trinidad en Unión, oh Señor de misericordia, borra mis muchas ofensas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por intercesión de la Teotokos, oh Señor de la misericordia, borra mis muchas ofensas.

Tono 6

Melodía: Cuando los santos depositaron.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, según a tu gran misericordia; y conforme a la abundancia de Tu misericordia, borra mi transgresión.

Oh Señora, no me confíes a ninguna protección humana, sino acepta la oración de tu humilde suplicante, Oh Santísima. Los problemas me abarcan. No puedo soportar más Todas las flechas que los demonios me disparan. De todos lados estoy bajo fuego, miserable que soy Refugio no tengo, y no tengo más consuelo que tú. Patrocinio y esperanza de los fieles, Soberana Señora del mundo, Oh, no desprecies mi letanía. Hacer lo que es mejor para mí.

Nadie que acuda a ti en busca de ayuda vuelve de ti frustrado en su causa, oh Virgen Teotokos. Pero él pide el favor y recibe el otorgamiento que es apropiado para su pedido. Eres un cambio para mejor para los que están en problemas y la liberación de los enfermos, oh Virgen Teotokos. Salva a tu ciudad ya tu rebaño, que eres la paz de los asediados, la calma tranquila de los agitados y el único patrocinio de los creyentes.

Ruso:

Sacerdote:: Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad, visita a tu pueblo con clemencia y compasión, acepta el estado de los cristianos ortodoxos y cólmanos con la riqueza de tu misericordia. Por la intercesión y plegarias de nuestra Señora Inmaculada, Teotocos y siempre Virgen María: por el poder de la Preciosa y Vivificadora Cruz: por la súplica de los incorpóreos poderes celestiales, del honorable y glorioso profeta, precursor de Cristo, Juan Bautista; de los santos gloriosos y alabados apóstoles; (si existe fiesta de

un apóstol y evangelista, su nombre); de nuestros Santos Padres Teóforos, grandes Jerarcas y Doctores ecuménicos; Basilio el Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; de nuestro Padre entre los santos Nicolás, arzobispo de Mirra en Licia; el Taumaturgo; de nuestros Santos Padres Igual al Apóstol Metodio y Cirilo, evangelizadores de toda Rusia (eslavos); por el Justo Igual al Apóstol Gran Duque Vladimiro y por los Metropolitanos de toda Rusia Pedro, Alejo, Jonás, Felipe, Macario, Demetrio, Metrófanos, Ticón, Joasaf, Hermógenes, Pitirim, Inocente y Juan El Santo y Justo Juan Taumaturgo de Kronstadt, y de todos tus Santos; Te rogamos, oh Misericordioso Señor, escúchanos a los pecadores, que Te suplicamos y apiádate de nosotros.

Griego:

Sacerdote: Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Mira a tu mundo con misericordia y compasión. Levanta a los cristianos ortodoxos en la gloria, y haz descender sobre nosotros tus ricas misericordias, por intercesión de nuestra purísima Señora la Teotokos y de la siempre Virgen María, el poder de la preciosa y vivificante Cruz, la protección de las honorables Potestades incorpóreas. del cielo, las súplicas del honorable y glorioso profeta, y precursor Juan el Bautista, los santos, gloriosos y loables Apóstoles, nuestros Padres entre los Santos, los grandes jerarcas y maestros ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo , Atanasio, Cirilo y Juan el Misericordioso, patriarcas de Alejandría; Nicolás, obispo de Myra, Spyridon, obispo de Trimithous, Nektarios de Pentapolis, los taumaturgos; los santos y gloriosos grandes mártires Jorge el Victorioso, Demetrio el Mirobletes, Teodoro el Teron y Teodoro el Genéral, Menas el Taumaturgo, los Hieromártires Haralambos y Elefterio; los mártires santos, gloriosos y victoriosos; la gloriosa gran Mártir y toda loable Eufemia; las santas y gloriosas Mártires Tecla, Barbara, Anastasia, Catarina, Kiriakí, Fotini, Marina, Paraskeví e Irene; de nuestros santos Padres portadores de Dios; **(de los santos del Templo)**; los antepasados santos y justos de Dios Joaquín y Ana; y de todos tus Santos; te suplicamos, único Señor misericordioso, escúchanos a los pecadores que te suplicamos y ten piedad de nosotros.

Pueblo: Señor ten piedad. **(doce veces)**

Sacerdote: Por la misericordia, la compasión y el amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Espíritu santísimo, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

ODA 7

Tono 8

Siervos, descendientes de los hebreos, valientemente pisotearon la llama dentro del horno; y transformaron en rocío el fuego, y cantaron: Bendito eres Tú, oh Señor, el Dios de nuestros padres por los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Madre de la Luz y Teotokos, ahora ilumíname acostado en la oscuridad de la noche del pecado, oh pura e inmaculada vasija de luz, para que yo pueda glorificarte con anhelo, oh pura Doncella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cobijo, asistencia y protección, y motivo de gloria sé para mí el pecador que ahora estoy desprovisto de toda ayuda, oh Virgen. El poder de los desvalidos eres tú, y la esperanza de los desesperados.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

He gozado de tantos favores; por eso con toda mi alma y razón te alabo. Con mi corazón y mis labios Te glorifico, Señora. ¡Cuán asombrosas son tu caridad y tus maravillas sin fin!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mira con misericordia a tu siervo, y atiende a la aflicción que me asedia. Y redímeme de todas calamidades, tentaciones y peligros y de injurias, en tu infinita compasión.

ODA 8

Tono 8

Ensalzad a Aquel que en el monte santo mostró su gloria, como Señor, y en la zarza con fuego reveló a Moisés el conocimiento del misterio de la Siempre Virgen, exaltándola supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No pases por alto a tu siervo que es ahogándose en las ondulantes olas de la existencia cotidiana. Oh noble Virgen, dame una mano auxiliadora en tu gran compasión; porque estoy agotado por los males interminables de la vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tribulaciones y crisis y privaciones y las pruebas de la vida me han encontrado, oh doncella pura. Por todos lados me han rodeado tentaciones. Cuídame y ayúdame y bríndame protección bajo tu poderoso refugio.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Te he hallado un puerto en la tempestad, y regocijo y felicidad en las penas, un pronto auxilio en la enfermedad y la dolencia, también una protectora en las pruebas, e igualmente salvadora en los peligros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh, regocíjate, trono de fuego del Maestro! ¡Oh, regocíjate, vasija sagrada que contiene maná! ¡Oh candelero de oro, antorcha que no se apaga, regocíjate! Orgullo de las vírgenes piadosas, ¡Alégrate, gloria y ornato de las madres!

ODA 9

Tono 8

Los cielos se asombraron como resultado, y los confines de la tierra se asombraron, por cuanto Dios se apareció corporalmente a la raza humana, Oh Teotokos, saliendo de tu vientre virginal que en verdad se hizo más espacioso que los cielos. Y por lo tanto por las órdenes de hombres y ángeles eres magnificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh puro, ¿a quién más debo huir? ¿Dónde estoy ahora para correr? ¿Dónde seré salvo? ¿Adónde debo ir? ¿Dónde he de encontrar otro lugar de refugio, otra ayuda ferviente, u otra ayuda en mi angustia? Mi esperanza está en ti solamente. Solo en ti me glorío. Y tomando valor, he huido a ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Imposible es enumerar tus magníficas maravillas, oh Esposa de Dios, y aclamar con acierto el insondable abismo de tus estupendos milagros que se hacen continuamente por todos que te honran con anhelo y fielmente te rinden reverencia a tú, el verdadero dador de nacimiento de nuestro Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Con himnos agradecidos glorifico y ensalzo tu inconmensurable misericordia, y reconozco ante todos el enorme poder que posees, oh Señora. Y los beneficios que tan generosamente has derramado sobre mí los magnifico y anuncio con el corazón y el alma, oh Virgen, y con la mente y la lengua para siempre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Acepta mi pobre e insignificante llamamiento; y mi llanto y lágrimas y mi suspiro tampoco lo ignores. Pero ya que eres bueno, ven en mi ayuda, cumpliendo todas mis peticiones.

Todo lo puedes, como Madre de nuestro Dios y Señor Todopoderoso. Solo asiente en la dirección de mi lamentable humildad.

Magnificaciones

Verdaderamente es justo llamarte bienaventurada, oh Teotokos, la siempre bendita y sin mancha y Madre de nuestro Dios.

Mayor en honor que los Querubines, y en gloria más grande sin comparación que los Serafines; tú sin corrupción diste a luz a Dios la Palabra, y eres verdaderamente Teotokos. Usted magnificamos.

Ofreciéndote este canto de himnos, te honramos como la Señora de todo el mundo, más alta que los cielos y más pura que la luz del sol, oh Doncella que nos redimiste de la maldición ancestral.

A causa de la multitud de mis pecados, mi cuerpo está enfermo y enferma también mi alma. Oh ayúdame, te ruego la esperanza de los desesperados. A ti vengo en busca de refugio, Oh Doncella llena de gracia.

De siervos tuyos indignos acepta peticiones que pidan mediación en nuestro favor con Aquel a quien engendraste, oh Madre del Salvador. Conviértete en nuestra Mediadora, Oh Señora del mundo.

A ti, el Dador de nacimiento de nuestro Dios alabado por todos, regocijándonos ahora cantamos con entusiasmo esta oda. Implorar juntos con el Precursor y todos los Santos que se nos muestre compasión, oh Madre de Dios.

Mudos sean los labios de los hombres impíos que se niegan a reverenciar tu augusto Icono que se llama la Madre de Dios la Directora, y fue pintado por el divino Apóstol el Evangelista Lucas.

[Durante la fiesta de la Transfiguración, se puede insertar aquí :

Queriendo desplegar el poder de lo alto y la sabiduría del Padre a tus tres santos y divinos discípulos, oh Cristo, subiste al monte Tabor, y resplandeciendo como el Maestro, allí los iluminaste.]

La Magnificación del santo del Templo

Otra magnificación a la Teotokos

Con la Teotokos, todos ustedes conjuntos de poderes angélicos y el Precursor del Señor, actúen como intercesores, oh santos doce Apóstoles y todos los Santos juntos, para que seamos salvos a través de ustedes.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal ten piedad de nosotros (tres veces)
Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Santísima Trinidad ten piedad de nosotros. Oh Señor perdona nuestros pecados, Oh Soberano absuelve nuestras transgresiones, Oh Santísimo mira y sana nuestras debilidades por tus nombre.

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

Ten piedad de nosotros, Señor ten piedad de nosotros. Porque sin nada que decir en nuestra propia defensa, los pecadores te ofrecemos esta súplica a ti, Maestro nuestro, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Señor ten piedad de nosotros, porque en Ti confiamos. No te enojas mucho con nosotros, ni te acuerdes de nuestras iniquidades. Pero míranos ahora, siendo compasivo, y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros Tu pueblo, todos nosotros obra de Tus manos, y ahora hemos invocado Tu nombre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos la puerta de la compasión, oh bendita Teotokos. Por esperar en ti, no desfallezcamos en nuestro objetivo. Que a través de ti seamos librados de las adversidades. Porque vosotros sois la salvación de la raza cristiana.

Sacerdote: Ten misericordia de nosotros, oh Dios, conforme a tu gran misericordia; te rogamos, escúchanos y ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oramos por la protección de esta santa iglesia, esta ciudad y cada ciudad y tierra, de la ira, el hambre, la pestilencia, el terremoto, la inundación, el fuego, la espada, las invasiones extranjeras, las luchas civiles y la muerte accidental. Que

nuestro buen y amoroso Dios sea misericordioso, clemente y favorable con nosotros apartándonos y apartándonos de toda ira y enfermedad, y libéranos de su justa reprensión, y tenga misericordia de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Nuevamente oramos para que el Señor nuestro Dios escuche la oración de nosotros pecadores, y tenga misericordia de nosotros.

Pueblo: Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios nuestro Salvador, esperanza de todos los que viven en todas partes de la tierra y de los que están lejos en el mar o en el aire. Ten piedad de nuestros pecados, Maestro, y ten piedad de nosotros.

Porque eres un Dios misericordioso y amoroso, y a ti te damos gloria, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Sacerdote: Gloria a Ti, Dios nuestro. Gloria a Ti.

Que Cristo nuestro verdadero Dios, por la intercesión de su purísima y santa Madre, el poder de la preciosa y vivificante Cruz, la protección de los honorables e incorpóreos poderes del cielo, las súplicas del honorable y glorioso profeta y precursor Juan el Bautista, los santos, gloriosos y loables Apóstoles, los santos, gloriosos y triunfantes Mártires, nuestros santos y portadores de Dios Padres, **(los santos del Templo)**; los santos y justos antepasados de Dios Joaquín y Ana, y todos los santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, como un Dios bueno, amoroso y misericordioso.

Tono 2

Melodía: “José te derribó”

Todos los que en busca de refugio acuden con fe a ti, oh bueno, tú te cobijas bajo tu mano poderosa. Nosotros tus siervos no tenemos otro intercesor como tú orando siempre a Dios por nosotros en los peligros y dolores, pecadores que somos, encorvados a causa de muchas fechorías. Por lo tanto, nos postramos ante ti. Rescátanos de toda aflicción, ya que tú eres la Madre del Dios Altísimo.

Melodía: “José te derribó”

Tú eres alegría para todos los que están atribulados, y protección de los abusados, alimento de los pobres, consuelo de los extraños y bastón de los ciegos, visitación de los enfermos, asistencia y refugio de los fatigados y oprimidos. , ayuda de los huérfanos

también. Apresúrate a librar a tus siervos, fervientemente te suplicamos, oh pura, ya que eres la Madre del Dios Altísimo.

Señora, recibe las súplicas de tus siervos, y líbranos de toda necesidad y aflicción. Oh Madre de Dios, he encomendado todas mis esperanzas enteramente a ti. Guárdame bajo tu amparo.

[Durante el período del 1 al 14 de agosto, en vez de los himnos anteriores, se canta:

Tono 3

Apóstoles, os habéis reunido hoy desde los confines de la tierra aquí en esta ciudad de Getsemaní; Ahora, pues, entierra mi cuerpo. Y Tú, Hijo mío y Dios mío, recibe mi espíritu de partida.

Oh dulzura de los Ángeles, Oh alegría de los afligidos, y protectora de los cristianos, Oh Virgen Madre del Señor, ven en mi ayuda y redímeme de los tormentos eternos.

Te tengo por mediadora ante el Dios que ama a los hombres. Que Él no censure mis acciones a la vista de los Ángeles. Te ruego, oh Virgen, ven pronto en mi auxilio.

Oh Torre labrada de oro puro, y Ciudad que tiene una muralla doce, Oh Trono resplandeciente de sol, Magnífica Silla del Rey, maravilla incomprensible, ¿cómo cuidaste al Maestro?

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Pueblo: Amén.]